

OPORTUNIDAD PARA LA PEQUEÑA ESCALA

Cerdos con proyección mundial

Más del 90 % de la producción de la Argentina está en manos de pequeños y medianos criadores que, gracias al crecimiento exponencial del consumo de carne de cerdo, incorporaron tecnología para expandir sus sistemas productivos hacia regiones no tradicionales y lograr el autoabastecimiento del país. A través del programa Cambio Rural, el INTA promueve el asociativismo como herramienta para ser competitivos, agregar valor en origen y consolidar el mercado de exportación.

SUSTENTABILIDAD Y EFICIENCIA

Cama profunda, una tecnología para aumentar un 40 % la producción

Es una técnica que se adapta a la pequeña escala y permite extender la cría de cerdos hacia zonas marginales. Basada en el ordenamiento del sistema más que en la necesidad de realizar grandes inversiones, mejora la productividad respecto del confinamiento tradicional.

Para optimizar la cría porcina y hacerla más sustentable y eficiente, especialistas del INTA recomiendan la cama profunda. Esta tecnología, basada en el ordenamiento del sistema más que en la necesidad de realizar grandes inversiones, permite expandir la actividad hacia zonas no tradicionales, se adapta a la pequeña y mediana escala y mejora la productividad de las unidades en más de un 40 %, respecto del confinamiento a campo.

“Puede utilizarse en establecimientos con hasta 150 madres y aplicarse desde el momento de destete hasta la venta”, indicó Raúl Franco, del INTA Marcos Juárez –Córdoba–, quien además destacó el potencial de la técnica para mejorar los porcentajes de preñez en el período estival.

En este tipo de sistemas, el suelo de las instalaciones se recubre con una capa de entre 50 y 60 cm de profundidad que puede estar constituida por heno, cascarilla de arroz, hojas de maíz, bagazo de caña de azúcar, paja de trigo o de soja o una mezcla de estos materiales. “Esta diversidad facilita la adaptación de la técnica a las diferentes regiones del país”, dijo Franco.

En ensayos realizados en el predio demostrativo del INTA Marcos Juárez, se observó que los sistemas con cama profunda producen anualmente hasta 19 capones por madre, lo que implica un rendimiento que supera en más de un 40 % el obtenido en los esquemas a campo. En cuanto a la eficiencia de conversión global, se estima una relación de 3,5 de alimento por cada kilo de carne.

Basada en el ordenamiento del sistema más que en la necesidad de realizar grandes inversiones, permite expandir la actividad hacia zonas no tradicionales.



En esa línea, Franco calculó que los sistemas al aire libre registran un potencial que ronda los dos partos por cerda por año y una productividad anual de entre 13 y 16 capones por madre, con una conversión global que se ubica entre 3,4 y 3,8 kilos de alimento por cada kilo de carne.

Por su parte, Darío Panichelli, investigador de la misma unidad del instituto, remarcó lo estratégico de la cama profunda, ya que disminuye la superficie ganadera y aumenta la posibilidad de alcanzar buenos índices de eficiencia. “Esto la constituye en una alternativa que reemplaza el confinamiento tradicional, sistema que exige una alta inversión inicial y resulta inalcanzable para los pequeños y medianos productores”, apuntó.

Asimismo, el especialista señaló el potencial sustentable de esta tecnología. “Se trata de una técnica que aprovecha instalaciones nuevas o en desuso y materiales disponibles a escala local, así como desechos que surgen de otras actividades”, explicó Panichelli. Además, agregó que las deyecciones de los animales se transforman en el lugar hasta lograr un compostaje que puede utilizarse como fertilizante orgánico en la agricultura.

El técnico destacó la ventaja de utilizar la cama profunda en sistemas que incorporen los túneles de viento, una tecnología económica construida con postes y restos de silobolsa. “Esto optimiza la producción porcina, reduce los riesgos de contaminación y brinda la oportunidad de hacer un uso alternativo de la tierra”, resaltó.

Porcinos: un gran mercado para la pequeña y mediana escala

Favorecida por el creciente consumo interno y el potencial del mercado externo, la porcicultura se presenta como una oportunidad para productores familiares y de mediana escala, que representan más del 90 % del sector. A través de Cambio Rural, el INTA junto con el Ministerio de Agricultura de la Nación promueve la expansión de la actividad.

A fines de 2010, 12 criadores porcinos de Coronel Dorrego –Buenos Aires– se asociaron con otros de Tres Arroyos para impulsar la cría de cerdos en la zona y promover el desarrollo de una región poco industrializada y afectada por la migración de su población. Con el apoyo del programa Cambio Rural, que lleva a cabo el INTA junto con el Ministerio de Agricultura de la Nación, crearon la Cooperativa de Criadores de Cerdos “13 de septiembre” y ya lograron sumar eficiencia a la producción, consolidar la comercialización y abrir su propia fábrica de alimento balanceado.

“La cooperativa es la herramienta más valiosa que tenemos los productores para mejorar nuestras pequeñas explotaciones, dado que con la unión hemos podido lograr metas impensadas en forma individual”, expresó Claudia Menna, presidenta de la cooperativa. “Sin este espacio, varios de nosotros hubiéramos abandonado la actividad, ya que es muy difícil subsistir como pequeños productores, y otros no podrían haber crecido ni alcanzado la consolidación de sus empresas”, aseguró.

En referencia a las facilidades que brinda Cambio Rural para acceder al asesoramiento técnico y a líneas de crédito, Menna dijo: “La incorporación al programa nos abrió al trabajo en equipo y nos dio las herramientas técnicas y financieras”.

En tres años, los productores trascendieron la instancia de cría y montaron un circuito que incluye desde su propia fábrica de alimento balanceado hasta la venta en la feria “Madre Tierra de Tres Arroyos” y la próxima habilitación de un frigorífico para faena y desposte, en el parque industrial de Coronel Dorrego.

“La cooperativa se asoció con tres carnicerías de la zona y entre todos buscan conseguir la habilitación del frigorífico y abrir un punto de venta de carne de cerdo fresca y una fábrica de chacinados”, dijo Oscar Bravo, del INTA Cuenca del Salado –Buenos Aires– y asesor del grupo, acerca de la estrategia de agregado de valor en origen que implementan.

El especialista destacó el potencial de la coyuntura actual y la consideró una oportunidad para que productores familiares de distintas regiones del país se inicien en la actividad. “La producción porcina beneficia a los criadores de pequeña escala, ya que no necesita grandes extensiones de campo, genera rentabilidad para el establecimiento agropecuario y permite la diversificación”, aseguró.

“Sin la cooperativa, varios de nosotros hubiéramos abandonado la actividad, ya que es muy difícil subsistir como pequeños productores”, expresó Menna.

PEQUEÑOS QUE PISAN FUERTE. De acuerdo con Jorge Brunori, del INTA Marcos Juárez –Córdoba–, en la Argentina “no son los grandes establecimientos los que motorizan la producción, sino la franja de pequeños y medianos que se tecnifican y aumentan el volumen de sus sistemas”. Además, estimó que más del 90 % de los productores porcinos del país poseen entre 1 y 100 cerdas, mientras sólo el 2 % está representado por grandes establecimientos, con más de 200 madres.

Para lograr una mayor expansión en los próximos años, la porcicultura debe planificar la estructura del sector. “Nuestro mayor desafío será promover el trabajo asociativo entre los pequeños y medianos y difundir esos ejemplos, ya que son los que deben adecuarse a las futuras exigencias del mercado, mejorar la eficiencia e incrementar la escala”, afirmó.

El técnico remarcó la importancia de Cambio Rural como una herramienta que facilita los procesos asociativos y ayuda a los productores a ponerlos en marcha. “Gracias a Cambio Rural, se han constituido cooperativas, clústeres y sociedades que permitieron comprar insumos en conjunto, vender colectivamente, establecer bocas de expendios y avanzar en la cadena de valor”, apuntó Brunori.

MÁS PRODUCCIÓN Y EN TODO EL PAÍS. Según datos del Senasa correspondientes a marzo de 2015, la Argentina presenta un total de 65.000 establecimientos porcinos –entre pequeños, medianos y grandes– que, en general, destinan su producción de carne para consumo y fabricación de elaborados.

Con más del 70 % de los cerdos del país, la producción nacional se concentra en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. No obstante, Brunori destacó la expansión del sector: “Las regiones del NEA y del NOA han crecido a un ritmo sostenido así como otras



áreas no tradicionales como Cuyo y Patagonia, donde la cría de cerdos mostró un incremento constante en número de productores y stock”.

El 42 % de la carne que se consume en el mundo es de cerdo, con un promedio per cápita que asciende a los 17 kilos.

De acuerdo con Brunori, “los factores que movilizaron el crecimiento del sector porcino fueron el aumento del consumo de carne de cerdo –sobre todo, en fresco– que alcanzó el 16,4 % en los últimos 20 años, y la adopción de tecnología”. En este sentido, aseguró que la mayor parte de los cambios tecnológicos se registraron en los estratos más grandes, por lo cual insistió en la importancia del asociativismo como estrategia para incentivar la competitividad de pequeños y medianos criadores.

“Si bien los productores de menos escala han incorporado tecnología –animales de alto mérito genético, mejoras nutricionales y, en muchos casos, hasta instalaciones de bajo costo y eficientes como la cama profunda–,

todavía no es suficiente para consolidar sistemas de gran productividad”, explicó.

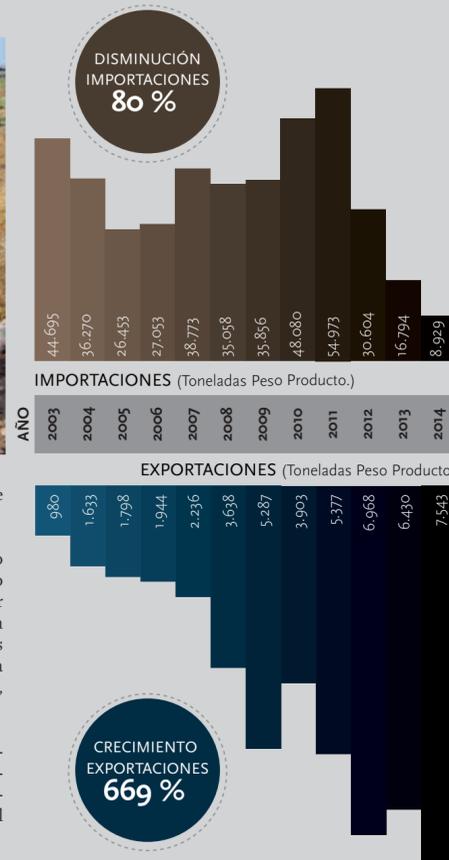
Actualmente, la instalación de un sistema confinado básico –a campo o cama profunda– tiene un costo estimado de entre 1.500 y 2.000 dólares sin considerar el precio de la tierra, mientras uno de alta tecnificación requiere entre 6.000 y 8.000 dólares. “Estos valores hacen que el asociativismo sea la única alternativa válida para alcanzar escala productiva con poca inversión”, agregó Brunori.

EL PAÍS SE AUTOABASTECE. “Aumentó la faena, disminuyeron las importaciones y la Argentina logró, prácticamente, el autoabastecimiento de productos porcinos”, sintetizó el técnico del INTA, para dar cuenta del potencial del sector en el futuro cercano.

Según estimaciones del Ministerio de Agricultura de la Nación, en 2014 el país compró 8.929 toneladas de carne porcina en el exterior, con relación a las 48.080 adquiridas en 2010. Brasil y Chile, los principales países importadores.

De acuerdo con Brunori, este logro se debe, sobre todo, a los cambios en los parámetros de consumo que llevaron a la demanda prevalente de carne en fresco, al aporte de la política dirigida a proteger la producción nacional y al impacto de la devaluación registrada a principios de la década del 2000.

“El crecimiento del sector porcino se debió al aumento del consumo de carne de cerdo –sobre todo, en fresco– y a la adopción de tecnología”, explicó Brunori.



Fuente: Área Porcinos - Dirección de Porcinos, Aves de Granja y No Tradicionales. MINAGRI.

Un buen presente, un futuro más que interesante

Por Juan Luis Uccelli
Presidente de la Asociación Argentina de Productores de Porcinos



Durante mucho tiempo, la producción porcina en la Argentina fue considerada una actividad complementaria de la agricultura y de la propia ganadería que no registraba un mercado atrayente, más allá de la elaboración de chacinados. En la década del 90, la apertura al negocio internacional le provocó a nuestro mercado una necesidad de adaptación que tuvo un alto costo: más de 4.000 establecimientos cerraron sus puertas.

Se pasó rápidamente de producir chanchos a producir cerdos y, entrados los años 2000, se avanzó en la producción de carne de cerdo. Ese fue el inicio de la fase en la que estamos hoy y necesita correcciones continuas para seguir avanzando.

En 2003, la oferta total de carne de cerdo fue de 210.857 toneladas (equivalente a media res) mientras que en 2014 ascendió a 545.125, un aumento del 158 %. No obstante, si se analiza la producción local, es posible observar un incremento del 264 % en contrapunto con una caída de las importaciones en un 75 %. En 2003, la importación representaba el 31 % del consumo y el año pasado, el 3 %.

A partir de 2012, el crecimiento de la producción local fue mucho más significativa que la importación, razón por la cual en esos años debería haberse logrado el tan “ansiado” autoabastecimiento, pero no se logró. El año pasado, con el aumento de los primeros tres meses, se logró que el crecimiento fuera mayor que la importación de todo el año.

Pero hay algo que nadie observa cuando hace un análisis matemático y es a dónde apunta el aumento de la producción. Desde la Asociación, siempre lo indicamos: se dirige al consumo de carne fresca y va a seguir en dicho rumbo, porque es posible que la Argentina continúe importando productos para una industria chacinadora. De hecho, Estados Unidos es el principal exportador de carne de cerdo, pero también un gran importador.

Lo que debemos hacer en nuestro país es mejorar la balanza comercial y exportar en divisas, más de lo que importamos. Si se tiene en cuenta la tasa de crecimiento del último lustro y se traza una proyección para los próximos cinco años –incluyendo el actual–, podemos estimar que en 2019 la producción local superaría las 850.000 toneladas.

No obstante, para exportar carne vacuna debe lograrse un determinado animal, más pesado que el ofrecido en el mercado actual. Esto llevará a una retención de animales para darles más kilos y provocará la falta de carne en el plato de los argentinos como consecuencia inmediata. Para evitarlo, será necesario el armado de una mesa nacional de carnes del sector privado que proponga estrategias de acción para consensuar con los políticos de turno.

Asimismo, el Estado debe incentivar la apertura de líneas de crédito con tasas accesibles si se quiere expandir la porcicultura. Históricamente, este sector creció sin crédito y recién en los últimos años hubo algunas líneas concretas que reflejaron en el aumento de la producción.

Pese a todo, lo de “todo tiempo pasado fue mejor” no se adecua en nada a la situación que atraviesa el sector porcino nacional, ya que no sólo tenemos un presente muy bueno sino que, además, se avizora un futuro productivo más que interesante.



Fuente: Área Porcinos - Dirección de Porcinos, Aves de Granja y No Tradicionales. MINAGRI.



FERICERDO 2015

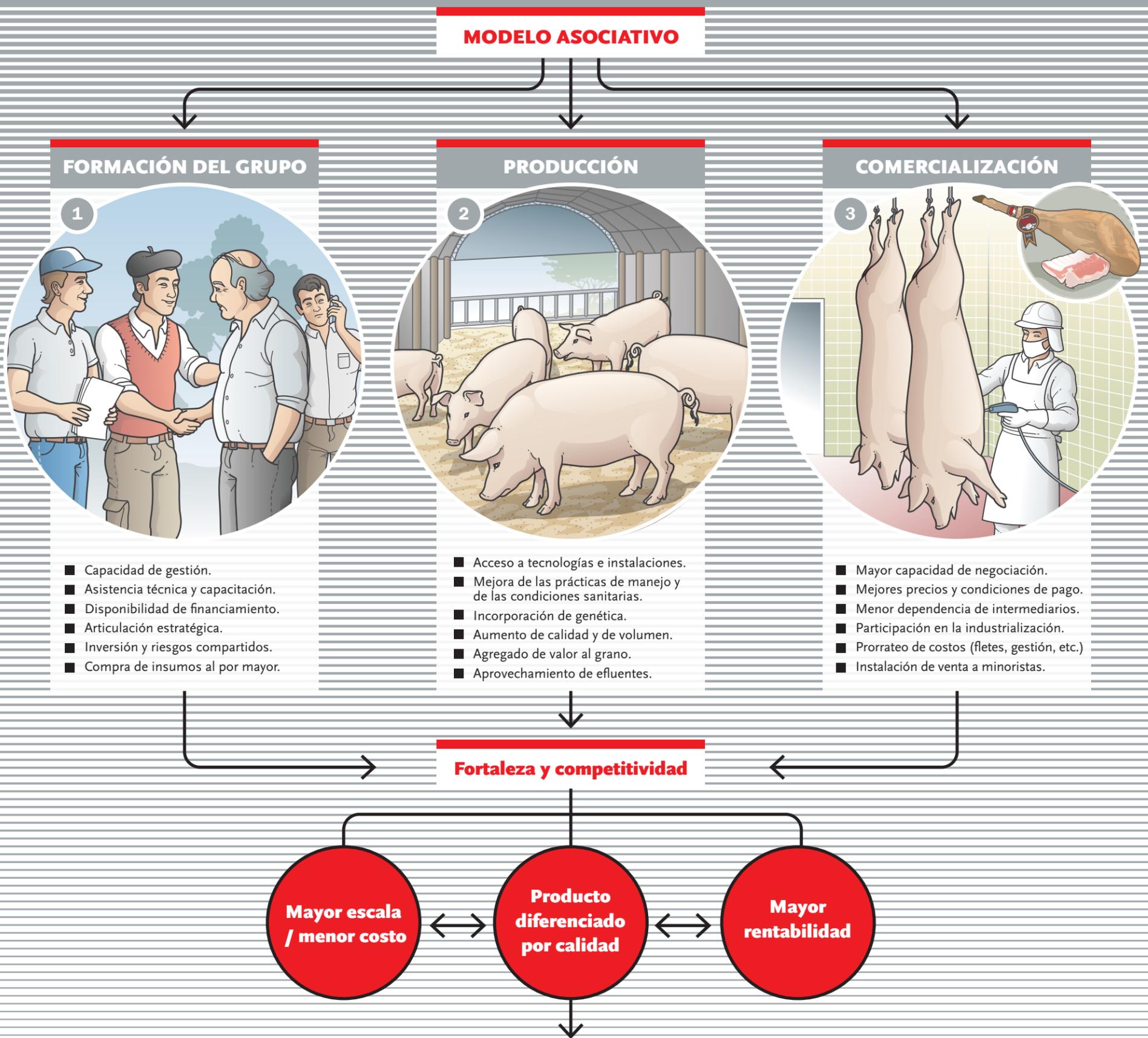
PUNTO DE ENCUENTRO DE LA PRODUCCIÓN PORCINA NACIONAL 11ª edición

27 y 28 de agosto de 2015

INTA Marcos Juárez Córdoba

Integración para la producción porcina

El INTA promueve la asociación de productores para acceder a sistemas de producción y de comercialización con mayor tecnología y rentabilidad. Así, brinda asesoramiento y capacitación y apoya estrategias de organización participativas que buscan fortalecer a este sector.



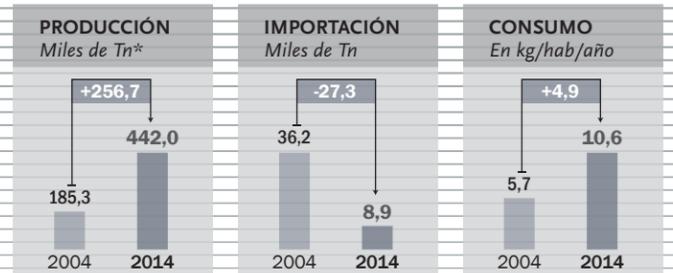
CAMBIO RURAL - Grupos porcinos por región

Región	CR I	CR II	TOTAL
Pampeana	51	100	151
NOA	7	35	42
NEA	3	22	25
Cuyo	4	15	19
Patagonia	3	15	18
Total	68	187	255

Fuente: Coordinación Nacional de Extensión del INTA - PROFEDER

Impacto en el mercado

- Promoción del consumo.
- Influencia como formador de precios.
- Productos con valor agregado.
- Desarrollo de marca propia.
- Denominación de origen.



(*) Equivalente a toneladas de res con hueso.

BREVES

Convenio que promueve el teletrabajo



Francisco Anglesio –presidente del INTA– y Carlos Tomada –ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social– firmaron un convenio que incorpora el teletrabajo a las acciones del instituto. “Es un orgullo llevar adelante estas iniciativas con un ministro que impulsa la gestión de políticas públicas para los trabajadores”, dijo Anglesio.

Cambio climático en la agenda



El Ministerio de Agricultura de la Nación, el Centro Internacional de Agricultura Tropical y el INTA organizaron el primer Foro Internacional de Cambio Climático con expertos en meteorología. Participaron Carlos Casamiquela y Gabriel Delgado –ministro y secretario de Agricultura– y Francisco Anglesio –presidente del INTA–.

“El INTA promueve el desarrollo”



Lo aseguró José Luis Gioja –gobernador de San Juan– en el lanzamiento nacional de INTA Expone Cuyo, acompañado por Gabriel Delgado –secretario de Agricultura de la Nación– y Francisco Anglesio –presidente del INTA–. La 10ª edición de la muestra se realizará en Pocito, San Juan, del 4 al 6 de septiembre.